

io te ayudaré.» Y en acauando de articular estas palabras no pareció, y el contrario a quien Cortesero pensó ofender hauia ya passado, y él, sosegado, prosiguió su camino y voluió a su cassa, donde en vida maridable se le pasaron ocho años y medio, al cabo de los quales murió su muger de parto, dejandole dos hijas y vn hijo. El glorioso Evangelista San Marcos le hizo grandes faouores a Cortesero y se le apareció muchas veces en el discurso de su vida y le trató con gran familiaridad y socorrió en sus necesidades, y assi el Cortesero le tenia por su patron y abogado y en sus trauajos se valia de su intercesion, como se ha visto en los cassos referidos y se confirmará con el siguiente. De un golpe en el empeine del pie derecho se le ocasionó a Cortesero vna llaga tan maligna que no le dejaua andar, y se le hauia comido la carne hasta llegar al hueso con increíbles dolores, y desta enfermedad padeció muchos messes sin que bastasen cirujanos, medicamentos ni medicos para sanarle. Acogiose a la intercesion de su santo Evangelista, el qual se le apareció, y mandandole descubrir la llaga, que estaua mui peligrosa, cogió San Marcos vn puño de tierra y echosela dentro de la herida, y solamente con este medicamento cobró enteramente salud; y quando en su vejez contaua este subcesso el sieruo de Dios, mostraua a quantos querian ver la cicatriz y señal de lo que hauia sido, para que glorificasen a Dios en sus santos y se aficionasen a la deuocion de San Marcos. Y decia Cortesero, quando ya santo, que en aquella cura milagrossa hauia considerado dos cosas juntas: la vna, que hauia echado el santo vn remiendo del mismo paño en su pie enfermo, pues siendo de tierra le curó con sola tierra, como hizo Christo Nuestro Señor con el otro que era ciego desde su nacimiento, pues con barro dio vista y ojos al que hauia sido hecho de barro; la otra, que en nuestras aficciones y afanes no hauemos de fiar en los remedios humanos, sino procurar valernos de los diuinos.

CAPITULO OCHO.

Cómo Hernando Cortesero pasó a las Indias.

QUEDÓ Hernando Cortesero sin muger, con dos hijas y vn hijo. Viéndose pobre para ponerlos en estado se determinó de salir de su tierra y pasar a las Indias, que a la fama de sus riqueças, se prometio que entre tantos que de ellas voluian a España ricos, no le faltaria a él fortuna con que remediar sus hijos. Dejolos y su casa al cuidado de su suegra y fuese a Sevilla, donde empleó en platos de peltre y angeo. Embarcose para la isla española que llaman de Santo Domingo, donde estuuó algunos dias ocupado en ser escudero de vna señora principal, y deste salario y de lo que hizo de su empleo juntó cien pesos, y para pasar al nueuo Reyno de Granada dió este caudal en confiança a vn hombre rico que tanuien hacia ese viage con vn grueso empleo, puestos en Santa Fee de Bogotá. En muchos dias y meses no pudo cobrar sus cien pesos, que como se dieron sin mas recaudos y seguros que la confiança, por buen partido cobró sus cien pesos en ropa. Puso con ella vna tiendesilla, y no hauiendo perdido en su despacho se fue ceuando, de suerte que dentro de quatro años era de los mas acreditados merca-

de-

deres de aquella ciudad. Diligenciaualo de suerte que no solo ahorraua de los gastos ilícitos, sino que de los muy necesarios de su sustento y buen tratamiento, cercenaua, tratandose como esclauo de su dinero. Creció pues la hacienda de nuestro Cortesero, y aunque de su crecimiento, era gran parte el no desperdiciarla, tenia tanuien vna naturaleça dura con los pobres, que segun despues decia, ver vn pobre era ver vn enemigo deseoso de sacarle los ojos, y vn real que entonces diera le parecia que era el menoscauo y ruina de su hacienda: no se oluide esto al lector, para quando despues le veamos en hospitales curando enfermos y en nuestra porteria regalando pobres. Aunque tanto guardaua la hacienda, no podia como él quisiera: cinco veces le robaron; y como a porfia, se puso otras tantas en pie, sin quebrar ni faltar de su credito; y lo que peor fue: sin que aduertiese que lo que llevauan ladrones, era lo que deuia dar a pobres (que en ellos, como en seguro depósito, se guardan mejor las riqueças). Sucedió vn caso singular en la ciudad de Santa Fee de Bogotá, siendo Prelado del Conuento que alli tiene nuestra Orden el apostol de las Indias San Luis Beltran, y fue: que hauiendole vendido el Procurador de la casa vnas botijas de vino que se hauian dado al Conuento de limosna, y hauiendolas lleuado Hernando Cortesero a su tienda, echó de ver que era tan malo, que aun de vinagre podian seruir. Quejoso se fue al Procurador diciendole que hauia sido mal trato y que le hauia engañado. Fueron con las voces al santo Fray Luis Beltran, y su mansedumbre y santa prudencia satisfiço a Cortesero y disculpó al Religioso. Dijole San Luis Beltran que enterrase las botijas en arena y las dejase sosegar algunos dias, y que si no las sacase con el mejor vino que hauia en la ciudad, se le volueria su dinero. Hicólo assi Cortesero, y a pocos dias conoció ser el vino tal, que antes el Procurador y su Conuento eran engañados, con que quedó contento y se fue a San Luis Beltran y le pidió perdon, regraciandole la aduertencia que le hauia dado, que fue causa de todo su buen despacho; y para tener mas ganancia salio de aquella tierra y se vino a viuir a la gran ciudad de Mexico. Puso en ella su tienda y todo le sucedia felizmente. Iba viento en popa y con bonança en su trato, y tanto, que trataua ya de voluerse a España, a su casa, y dar estado a sus hijas; pero a esta bonança, como al fin es mundana, no le faltó tormenta, y el que tanto crecia en caudal huuo menester amainar de intentos y torcer el rumbo, respecto que vnos ladrones dieron de noche en su tienda y le robaron la mayor parte, con que quedó sobre manera tristisimo y desconsolado. Pero como este golpe fue sobre otros muchos, llegole a lo viuó y tocole en el alma. Abrió con él los ojos, y llegó el tiempo en que quiso Dios darle a entender que para ganar el cielo le queria hacer pobre; que como quando vn jugador va perdiendo y pasa la noche jugando, y vn su amigo que lo está mirando y sintiendo le dice vna y otra vez que se leuante y deje el juego, y si no quiere sino jugar y perder suele apagarle las luces para obligarle con esto a que se deje y acaue el juego, y no se pierda mas, assi Dios, que es el fidelisimo y verdadero amigo, quando alguno de sus escogidos va perdiendo con el desordenado amor que tiene a las cosas desta vida, que las quiere como a las lumbres de sus ojos, suele apagar estas luces, y vna vez quita la muger, otra los hijos, y otra la hacienda, porque su amigo no pierda mas y se leuante del juego que tiene armado con el mundo: assi le aconteció a Hernando Cortesero, que vna vez le quitó la muger, otra los entretenimientos de la halagüeña sensualidad, y muchas la hacienda, para que por este camino no se perdiese su alma.

P 3

CA-